

La calle para el viernes 10 de septiembre de 2010
Diario de un espectador
Germán y Arturo Montiel
Miguel ángel granados chapa

Con razón, con motivo de su muerte se ha ensalzado el humor de Germán Dehesa, su capacidad de hacernos esbozar una sonrisa o francamente carcajearnos con el inteligente manejo de la ironía que lo caracterizó. Pero el escritor era también capaz de formular duras diatribas nacidas de la indignación personal que casi siempre encarnaba la de muchos ciudadanos.

Cuando Arturo Montiel era todavía gobernador del estado de México y se pusieron al descubierto sus abusos y la construcción de su fortuna, Dehesa dio en preguntarle si su conciencia le permitía dormir, interrogación que había nacido a propósito de los funcionarios que no frenaron nunca, ni castigaron, la siega de mujeres jóvenes en Ciudad Juárez. Cuando se cumplieron mil días de esos reclamos, expresados en una sección numerada con cifras romanas al final de su Gaceta del Ángel, Dehesa escribió lo que sigue, según lo ha recordado Reforma en su edición de ayer:

“Mil veces me he referido al ladrón Arturo Montiel Rojas. A él le bastó explicar que sus hijos eran muy inteligentes (falso) y que él había juntado algo de dinero fabricando cocinas Quetzal. Este pobre diablo, con su virilidad secuestrada por una filibustero francesa, pretendía ser presidente de México. En su precampaña gastó una millonada cuyo origen nadie averiguó, y tiene tal cantidad de bienes que con su libertad ofende a la decencia y a la ley. Sus gatos, Navarrete Prida que hoy usufructúa un premio de consolación que le dio este ratero, y Enrique Peña Nieto, que actúa como si fuera gobernador, se han encargado de cubrirle las espaldas y de crear una tupida muralla de expedientes que pongan a la rata Montiel al resguardo de cualquier intento de hacer justicia. Y sin embargo se mueve, decía Galileo. Y sin embargo es ratero, digo yo.

¡Fallaste, manito!, me dicen los peatones, no pudiste con Montiel. Creánme que no es un pleito personal. A Montiel lo he visto sólo una vez en mi vida. Si no es conducido ante la justicia, no es que yo pierda, es que perdemos todos. Pero no se preocupen, ese bandido será castigado. Me va la vida en ello. Mil veces lo he dicho”.

Por desgracia para todos, esos perdedores que somos, no tuvo razón German. La vida se le fue la semana pasada y Montiel sigue allí tan campante, disfrutando del producto de sus prácticas y gozando a través de interpósita persona el deleite de la venganza. Su sobrino Peña Nieto se aproxima a alcanzar lo que Montiel vio alejarse por la fuerza de la opinión pública, la única fuerza que puede ahora truncar otros sueños fundados en el oro dedicado a una propaganda onerosa y abusiva.

En la columna de los mil días de preguntar ¿Qué tal durmió? Germán Dehesa dijo también:

“Hoy cumplimos mil llamados a la impávida justicia mexicana. Nadie responde, nadie contesta, nadie hace nada. La justicia duerme. Eso ha ocurrido mil veces.

En mil ocasiones hemos podido comprobar que a los señores que supuestamente administran la justicia les valemos madre. Mil veces.

Mil veces me ofenden los que me dicen que ya le pare, que parezco un loco y que nunca nadie me escuchará. Me tienen, nos tienen que escuchar. Sin un fundamento ético, un país no tiene por qué o para qué existir. Como diría Tomás Moro, un hombre justo y de justicia, finalmente se trata de una cuestión de amor, porque sin un amor no se asienta la en justicia, no es digno de tal nombre. Mil veces lo he dicho”